

27 de diciembre 2019

Nos unimos en la oración a toda la Familia Teresiana, teniendo presente de una forma especial a los emigrantes que tratan de pasar de África a Europa, en concreto desde Martil (Tetuán); y a todas las personas que trabajan con ellos, que los acogen y acompañan.

*El Papa nos recuerda en la Laudato Si:

- “Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, **no podemos** dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas”. LS 43.
- “Los recursos de la tierra están siendo depredados a causa de formas inmediatistas de entender la economía”. LS 32.
- “El deterioro del ambiente y de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta”. LS 48.

*Y esta realidad queda perfectamente plasmada en el testimonio que recibimos desde Martil (Tetuán): “El último día que vi a Omar, lloraba desesperado preguntando dónde podía comprar un flotador, uno de esos naranjas que se ven en la televisión en las pateras que cruzan el Mediterráneo. Le puse una mano por encima del hombro y una súplica: “Por favor, no lo hagas. Hazme caso, si nos quieres, no te lances al mar nadando únicamente con ese flotador. Piensa en tu madre, piensa que te lo dice tu madre.” Nos prometió: “cuando llegue a la otra orilla, os mandaré una foto”. Nunca más lo volví a ver ni a tener noticias tuyas, a pesar de haberlo rastreado muchos meses por las redes sociales. Seguramente se lo tragó el Mediterráneo.

Como él, tantos y tantos otros miles de personas que se ahogan cada año intentando pasar a la otra orilla. 1.830 en el 2018. Porque son miles de personas del África subsahariana que llegan al norte de Marruecos en su intento desesperado por llegar a Europa, a España.

Las causas tienen mucho que ver con el poco cuidado de la tierra y de la creación: la mayoría huye de las penurias económicas, porque ya no quedan tierras, ya no queda pesca para su economía de subsistencia. Ahora están en manos de empresas extranjeras que las compran a precio de saldo, imponiendo la pesca y la agricultura intensiva industrial y las grandes explotaciones mineras. La pesca artesanal se arrincona por las grandes flotas comerciales mecanizadas. El maíz y el arroz se sustituye por el aceite de palma para la producción de biodiesel; y las grandes explotaciones mineras de cobre, platino y coltán echan a pueblos enteros con el objetivo de asegurar las materias primas y los beneficios a los países del Norte.

27 de diciembre 2019

Omar, venía huyendo de todo eso, y al llegar al norte de Marruecos se encontró con la gran persecución policial contra los inmigrantes financiada por la Unión Europea desde hace poco más de un año. Perseguido, encarcelado y deportado tantas veces por la policía marroquí, ya no aguantaba más. Prefería estar muerto a vivir así. Él acudía al proyecto de inmigración de la iglesia, donde pretendíamos dar un poco de esperanza, ser una familia cercana, un reflejo de la imagen de un Dios que les quiere y les cuida. Siempre reía y hacía reír, pero aquel día, no, aquel día no podía más”.

*Al finalizar el año son muchos los buenos deseos y esperanzas que vienen a nosotros, soñamos con un mundo mejor en el que haya paz para todos, en el que nadie tenga que salir huyendo de su tierra, en el que nadie se aproveche de los otros... Y eso es lo que pedimos ahora con las palabras de este SALMO:

Si en verdad deseas la paz, pide la paz:

*La paz verdadera, la que es don de Dios, la que vino con Jesús al mundo.

Si en verdad deseas la paz, reconcílate contigo mismo:

- Si no te perdonas, si hay guerra en tu interior, no puedes llevar a nadie la paz.

Si en verdad deseas la paz, que te duela tanta guerra y todo tipo de violencia:

- Las masacres y los insultos, los odios... no te resignes a ningún tipo de violencia.

Si en verdad deseas la paz, pacifica a tu alrededor:

- Hazlo por medio del diálogo, la tolerancia, el perdón, la amistad. Apaga los fuegos de odio y de envidia que veas a tu alrededor. Si quieres la paz, constrúyela.

Si en verdad deseas la paz, combate la injusticia, que es violencia, y defiende la libertad:

- porque no queremos la paz sin dignidad. Sería la paz de los esclavos.

Si en verdad deseas la paz, vive el amor: hazte voluntario de la solidaridad

- Estos servicios generosos, son las mejores piedras para construir la ciudad de los hijos de Dios.

Si en verdad deseas la paz, sé ecologista:

- Defiende la paz con la naturaleza liberándola del yugo de la explotación y la contaminación. Será bueno para todos.

Si en verdad deseamos la paz, pondremos un grano de arena en la construcción de ese otro mundo posible.